

K A M C H A T K A

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

LAS AUTOBIOGRAFÍAS DE MARIANO RAJOY Y PEDRO SÁNCHEZ: MÁRQUETIN POLÍTICO Y ETHOS EMPRESARIAL

The Autobiographies of Mariano Rajoy and Pedro Sánchez: Political Marketing and Management Ethos

NURIA GIRONA FIBLA
Universitat de València (España)

nuria.girona@uv.es

Recibido: 2 de diciembre de 2022

Aceptado: 7 de marzo de 2023

<https://orcid.org/0000-0002-0023-6406>

<https://doi.org/10.7203/KAM.21.25649>

N. 21 (2023): 659-678. ISSN: 2340-1869

RESUMEN: El género autobiográfico resulta particularmente idóneo para interpretar ciertas tendencias relevantes en la reconfiguración de la subjetividad contemporánea, ya que escenifica cómo un sujeto se convierte en objeto para sí mismo, es decir, compone un régimen de subjetivación. Este artículo se centra en las autobiografías de Mariano Rajoy (*En confianza. Mi vida y mi proyecto de cambio para España*, 2011; *Una España mejor*, 2019) y Pedro Sánchez (*Manual de resistencia* (2019) con un doble objetivo: por un lado, determinar hasta dónde el márketing político condiciona su relato de vida y lo eleva ejemplarmente. Por otro, cómo este modelo responde a una norma subjetivante presidida por el rendimiento y la competitividad, cercana a la figura del “empresario de sí mismo” que promueve la gubernamentalidad neoliberal.

PALABRAS CLAVE: autobiografía política, Pedro Sánchez, Mariano Rajoy, emprendimiento, neoliberalismo.

ABSTRACT: The autobiographical genre is particularly suitable for interpreting certain relevant tendencies in the reconfiguration of contemporary subjectivity. It showcases how a subject becomes an object for themselves, that is, it composes a regime of subjectification. This paper will focus on the autobiographies of Mariano Rajoy (*En confianza. Mi vida y mi proyecto de cambio para España*, 2011; *Una España mejor*, 2019) and Pedro Sánchez (*Manual de resistencia* (2019)). On the one hand, the aim will be to determine to what extent political marketing conditions their life stories and elevates themselves admirably. On the other hand, the goal is also to examine how this model responds to a subjectivizing norm dominated by performance and competitiveness. This norm aligns with the figure of the “entrepreneur of the self” promoted by neoliberal governability. **KEYWORDS:** political autobiography, Pedro Sánchez, Mariano Rajoy, entrepreneurship, neoliberalism.

KEYWORDS: political autobiography, Pedro Sánchez, Mariano Rajoy, entrepreneurship, neoliberalism..

“Tú naciste siendo empresario” (Hoffman y Casnocha, 2012: 13)¹. Así empieza el *bestseller* de Reid Hoffman y Ben Casnocha, dos de los ejecutivos más influyentes en el mundo de los negocios, cuya fórmula de éxito se resume en el título: *El mejor negocio eres tú. Adáptate al futuro, invierte en ti mismo e impulsa tu carrera*. Así comienzan sus consejos para triunfar en ese ámbito: “Seas abogado, doctor, maestro, ingeniero o incluso propietario de un negocio, hoy en día también necesitas considerarte un empresario que dirige, al menos, una nueva empresa en crecimiento: *tu propia carrera* (2012: 14), cursiva de los autores). Porque lo que promueve este manual no es la fundación de un negocio al uso, se trata más bien de gestionar el currículum y la vida misma como si de una empresa se tratara, de invertir en uno mismo y de aprovechar las oportunidades que traen la incertidumbre y la crisis laboral. Un potencial que no se limita a la audacia de unos pocos, sino que todos y todas poseemos genéticamente y debemos desarrollar. “No son trucos para conseguir empleo”, afirman los autores, se trata de “la actitud mental y las aptitudes que necesitas para adaptarte al futuro” (2012: 14).

Desarrollar cierta “actitud mental” se impone necesariamente para sobrevivir en un medio cada vez más exigente y competitivo. Por un lado, esta actitud empuja a una transformación que debe surgir desde la interioridad del sujeto, de su decisión personal y de su propia valoración. En ese sentido todos los consejos para lograr el éxito componen un régimen de subjetividad que abarca desde el propio deseo de cambio hasta un ideal de autorrealización (ideal que se resume en el consabido “espíritu emprendedor”). Por otro, llama la atención cómo esta transformación da cuenta de una nueva concepción de la fuerza de trabajo, que se desplaza del proceso de producción a la propia existencia. Porque cada individuo debe pensarse como una empresa que se autogestiona, debe conformarse a sí mismo como su mejor activo, centro de inversión y a la vez de rendimiento máximo. El trabajo pierde así su sentido contractual para convertirse en una expectativa, esto es, en un horizonte feliz de aspiración en donde vida, persona y empresa se confunden.

Si “el mejor negocio eres tú”, el trabajo mismo significa y conforma la identidad. Es lo que en el ámbito de las ciencias sociales se conoce como *self* emprendedor, que no se refiere “a una entidad empírica observable, sino al modo en que los individuos son interpelados como personas y, a la vez, la dirección en la que son modificados y deban modificarse” (Bröckling, 2015: 53)².

1. Este artículo se ha desarrollado en el marco del Proyecto de Investigación competitivo PRODISNET₂, con ref. RTI2018-093523-B-I00, del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España,

2. Una figura cuyo antecedente puede rastrearse en el *homo oeconomicus* que se comporta como *máquina empresarial*, tal y como fue descrito por Foucault (2007: 264) y retomada, entre otros, por Laval y Dardot (2013), Bröckling (2016) y Brown (2016).

Esta noción resultará indispensable en las siguientes páginas en tanto mi objetivo es rastrear cómo compone un régimen de subjetivación que se puede rastrear en otros discursos y prácticas, en concreto en la autobiografía política. Porque lo importante es que el *self* emprendedor no se limita a un perfil promovido desde las escuelas de negocios, sino que forma parte de un programa más amplio de orientación de la conducta en nuestros tiempos (Bröckling, 2015: 19). De la misma manera que el neoliberalismo no se reduce a una ideología ni a una doctrina económica, sino que se funda en una racionalidad política que “tiene como característica principal la generalización de la competencia como noma de conducta y de la empresa como modelo de subjetivación” (Laval y Dardot, 2013: 15).

Por tanto la figura del *self* emprendedor moviliza un modo de ser y de actuar que no se circunscribe exclusivamente a la gestión profesional o la esfera de la finanzas. De hecho, la dimensión del emprendimiento marca una “*relación de uno consigo mismo*” (Laval y Dardot, 2013: 147, cursiva de los autores) cuya escenificación discursiva favorece el género autobiográfico como la mejor prueba de vida. Porque no es casual que esta amplificación de la máxima neoliberal se haya desarrollado en paralelo al culto del narcisismo, así como a un abrumador retorno del autor, de la autobiografía, del autoexamen y la confesión en la literatura y en la política, donde la lucha por la transformación de la sociedad no es sino una sublimación de la realización de uno mismo (Nicoli y Paltrinieri, 2009: 46).

Podemos incluir el libro de Hoffman y Casnocha dentro de estas narrativas narcisistas, a medio camino entre el manual y el libro de autoayuda, cuyo aval se sostiene en el logro profesional de sus autores. Una manera más de rentabilizar su vida y ponerla al servicio del mercado, conocedores sin duda del auge editorial de este tipo de narrativas.

Un auge que incluye otros relatos de vida en primera persona en distintas modalidades (memorias, diarios, testimonios, etc.) y que prueba que el triunfo del yo en este mercado no se debe solo al creciente interés por lo vivencial, lo confesional o lo íntimo. Otras causas, como la necesidad de divulgar referentes famosos para orientar claves de conducta o la urgencia por expandir ciertos modos de vida lo explican.

Por ello las diversas formas que adquiere el género autobiográfico se revelan como un horizonte privilegiado para detectar tendencias relevantes en la configuración de la subjetividad contemporánea (Arfuch, 2002: 29). Porque no cabe olvidar que la autobiografía, sea cual sea su dimensión, da cuenta de cómo un sujeto se convierte en objeto para sí mismo, es decir, compone un régimen de subjetivación. Si la producción de diferentes formas de subjetividad está relacionada directamente con las distintas formas de ejercicio del poder (Foucault, 2008: 49), el paradigma de la autobiografía política resulta especialmente relevante para indagar en esa relación, más si tenemos en cuenta, como

decía, que la lógica neoliberal en la que se insertan define una forma de gobierno basada en modos de existencia (Laval y Dardot, 2009: 17).

Centraré mi análisis en las memorias presidenciales³ que ocupan, junto a las vidas de otros famosos, listas de superventas⁴. Es quizás este acusado mercantilismo que hace de la vida un producto de consumo y de la política un espectáculo el que despierta tanta desconfianza respecto a este tipo de obras, hasta tal punto que han sido ignoradas por la crítica académica de todas las disciplinas. Así lo expresa Anna Caballé desde el campo de los estudios literarios cuando las descarta por ser “pura propaganda” (Seoane, 2021). En la misma línea, el historiador Julián Casanova las califica de “verdaderos panfletos históricos y libros de propaganda (...) porque las opiniones de los testigos se amoldan o distorsionan según los hechos descritos” (2012).

Sin embargo estas memorias no pueden ignorarse ni como fenómeno editorial, ni como textos ligados a los cambios de la comunicación política, ni como narrativas narcisistas. Limitaré mis observaciones a las memorias publicadas por Mariano Rajoy y Pedro Sánchez. *En confianza. Mi vida y mi proyecto de cambio para España* (2011), de Rajoy, se publica en plena campaña electoral, lo que permite leer la continuidad de sus propuestas políticas y su proyección como gobernante con respecto a *Una España mejor* (2019), editada después de su mandato. *Manual de resistencia* (2019), de Pedro Sánchez, aparece poco después de la moción de censura que llevó a su protagonista a la presidencia y coincidió con la convocatoria de elecciones generales del mismo año.

No cabe poner en duda el carácter propagandístico de estas obras, especialmente las publicadas en plena campaña electoral. Pero de lo que se trata aquí es de hacer de esta acusación una vía de análisis crítico, es decir, de examinar qué tipo de ejemplaridad pregonan. ¿Qué venden y cómo se venden nuestros políticos?, ¿qué ideales y valores son objeto de su márquetin?, ¿qué “relación de uno consigo mismo” ensalzan sus protagonistas?

LA AUTOBIOGRAFÍA POLÍTICA: EL GOBIERNO DE LA VIDA

Las memorias presidenciales responden a un esquema común en el que el relato de vida sirve para reforzar, justificar o celebrar una trayectoria política. A la problemática

3. Solo por citar solo algunos ejemplos de memorias presidenciales: José M^a Aznar, *Memorias I* (2012) y *Memorias II. El compromiso del poder* (2013); José Luis Rodríguez Zapatero, *El dilema. 600 días de vértigo* (2013); Pablo Iglesias, *Verdades a la cara: Recuerdos de los años salvajes* (2022).

4. Ventas de las que informa la prensa: “Rajoy, el primer político que logra ser «best seller» en España” (Martín Rodrigo, 2020); “El libro de Pedro Sánchez, un «best seller» en ciernes” (Geli, 2019). Aunque no cabe descartar que la difusión de estas cifras forme parte del márquetin editorial para venderlas.

definición de “memorias” dentro del ámbito de la autobiografía se suma, en este caso, la instrumentalización que el márketing editorial y político hace de ellas.

No es mi intención exponer aquí el debate crítico sobre la posibilidad de deslindar esta categoría⁵, entre otros motivos porque no me interesa abordar “la verdad” de la vida que estas obras exponen sino más bien las reglas de producción de esa verdad. Partiré entonces del marco de la comunicación política en la que se inscriben para detallar ciertas particularidades de su narrativa acordes con el régimen de subjetividad que escenifican.

Es en ese marco donde las ubico para no perder de vista las técnicas del márketing político⁶ que despliegan y que conciernen al diseño de imagen de sus protagonistas:

pese a estar obligados a respetar, hasta donde sea posible, la personalidad del político, los asesores en comunicación, no obstante, tienen la obligación de intentar «borrar», de alguna manera, ciertos aspectos poco mediáticos o poco conformes, precisamente, con lo que el público espera de un político que aspira a asumir responsabilidades (Maarek, 1997: 103).

La importancia de esta “imagen diseñada” se intensifica si tenemos en cuenta que el fenómeno de la personalización ha ido ganando terreno con la mediatización política. La tendencia a identificar el poder con quien lo encarna determina que lo que hacen o dicen sus protagonistas pase a un primer plano respecto de los contenidos de sus propuestas o programas (Darder, 1998: 117).

La confluencia de ambos aspectos, márketing y personalización, acentúa el carácter escénico, cuando no espectacular, en el que deriva la arena política. En este contexto en el que los líderes deben adecuarse o ratificar una imagen predeterminada que se confunda con su persona⁷, en este juego entre el actor y el personaje, la publicación de su vida adquiere un papel relevante. No solo para conferir consistencia a una imagen que

5. Un debate ligado a la consideración del estatuto mismo de la autobiografía que excede los objetivos de este artículo. De hecho utilizo indistintamente el término “memorias” o “autobiografía” a lo largo de mi exposición al suscribir la noción de “espacio biográfico” de Arfuch (2002). La conocida definición de autobiografía de Lejeune sirve para acotar este espacio discursivo: “relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual y en particular, en la historia de su personalidad” (1994: 50), aunque las apreciaciones de este autor para deslindar sus distintas modalidades (memorias, confesiones, diario íntimo, el autorretrato), como las de Caballé (1995), resultan más problemáticas.

6. Entiendo el término de márketing político como “la estrategia global que comprende el diseño, la racionalización y la transmisión de la comunicación política” (Maarek, 1997: 39).

7. A la pregunta “¿qué es un candidato?” en el diseño de esta imagen, Canel responde que es la mezcla de características biográficas, personales, cualificación profesional, posicionamiento ideológico y habilidades políticas y advierte: “si la imagen es demasiado construida, acaba siendo ficticia (2006: 50).

circula mediáticamente sino para avivar la identificación. Al tiempo que este tipo de publicaciones cubren un espectro de público alejado de las redes sociales o la prensa digital en la captación de votantes o seguidores.

La autobiografía se convierte así en el aval de una personalidad cuyas cualidades se corroboran mediante el trazado de un origen, de una familia y de una formación, lo que a su vez servirá para legitimar el ejercicio, pasado o futuro, del liderazgo. Este es el rasgo que destaca la autobiografía política en su género, que pone en escena un capital político ganado en el relato de una vida.

La escenificación de estas cualidades compone una identidad gobernante, lo que en términos retóricos se conoce como *ethos* y se define como la “imagen que el enunciador construye de sí mismo en su discurso” (Amossy, 2020: 37). El *ethos* no alude a las características “verdaderas” del locutor, como tampoco a su imagen pública, sino al modo en que éste se representa, se muestra o se inviste de atributos y cualidades, es decir, es un “efecto del uso de la palabra en situación” (Amossy, 2020: 37). Este *ethos* presidencial que, insisto, funciona como garante de una candidatura o de las decisiones tomadas a lo largo de la carrera profesional, se imbrica con la defensa de un programa político y de una forma de gobierno⁸.

Que estas cualidades formen parte de un proceso de márquetin no impide que reconozcamos en ellas la escenificación de una racionalidad política. Es más, vendrían a reforzar una racionalidad neoliberal que se funda necesariamente en la “conducción de la conducta” (Foucault 2007: 218) mediante la autorregulación de los sujetos. Las tecnologías políticas con las que opera el neoliberalismo no funcionan por coacción, no “obligan” a los sujetos a que se comporten de cierto modo, sino que hacen “que esa conducta sea vista por los gobernados mismos como buena, digna, honorable y, por encima de todo, como *propia*, como proveniente de su libertad” (Castro-Gómez, “2010: 13, énfasis del autor). Una tecnología que toma cuerpo en el relato de vida de Rajoy:

Para mí, en el centro de la educación se halla la libertad. Fue la experiencia personal que más me influyó de mis años infantiles y adolescentes, una herencia muy positiva de mis padres. Gracias a la libertad se desarrolla la responsabilidad individual y los hábitos de honestidad, esfuerzo, continuidad en el trabajo bien hecho, curiosidad y capacidad crítica sobre los que vengo insistiendo desde el comienzo de este libro (Rajoy, 2011: 121).

Es en este punto de convergencia entre el gobierno de uno mismo y el gobierno de la vida donde cabe leer el valor ejemplarizante, propagandístico si se quiere, pero modélico

8. He tratado otras particularidades de la autobiografía política, como los problemas de autoría o la concreción de este *ethos* presidencial en los que no me puedo detener en Girona (en prensa).

al fin y al cabo, de estas autobiografías. A partir de estos presupuestos cabe concretar la norma subjetivante que escenifican. No se trata solo de atender a lo que enuncian, al programa explícito de gobierno que publicitan, sino a su interiorización, a la manera en que sus protagonistas hacen del yo un *self* y autorregulan su propia conducta.

Para empezar a concretar esta norma subjetivante hay que tomar en cuenta que tanto Rajoy como Sánchez basan su relato práctica y exclusivamente en la exposición de acontecimientos vinculados al cargo político, desde decisiones tomadas a lo largo de su trayectoria hasta el encuentro con otros mandatarios o los eventos propios del partido, con escasos episodios referidos a la infancia, a la juventud o a inclusive a la esfera íntima. Podríamos explicar esta reducción a partir del protocolo de género de las “memorias”, cuyo objetivo “coincide, aparentemente con el objetivo de la Historia, esto es, dar cuenta de los hechos de cierta relevancia (...), puesto que el memorialista mira al exterior, al mundo que le ha rodeado y del que se propone ofrecer, por alguna razón, su particular visión” (Caballé, 1995:42)⁹.

Una definición que se corresponde con las declaraciones iniciales de las tres obras que analizo. Tomemos el caso de Rajoy al comienzo de *Una España mejor*: “Este libro responde solo a la voluntad de contar mi historia y mis vivencias (...). Es mi crónica personal de unos años difícilmente olvidables en los que España corrió serios riesgos y de cómo los viví desde la Presidencia del Gobierno” (2019: 16). Una conciencia de género a la que añade la limitación del carácter “selectivo y subjetivo” de la memoria (2019: 17): “Son, pues, los recuerdos de mis vivencias, con toda la carga de subjetividad que ese concepto entraña, aunque también he intentado mantener el principio que me ha guiado en toda mi vida política: establecer prioridades y dedicarme a lo importante” (2019: 17). Después de aclarar que “sería inmisericorde y cruel para con el lector glosar aquí en detalle todas las reformas que impulsamos desde el Gobierno” (2019: 17) y remitir al Boletín Oficial del Estado y a las estadísticas para validar sus logros, agrega: “Como todo el mundo puede entender fácilmente, la economía ocupa una parte muy sustancial de este libro. Durante mucho tiempo se me recriminó que hablara mayoritariamente de ella y es posible que ahora alguien lo vuelva a criticar” (2019: 18).

Más allá del tono celebratorio que se desprende de este arranque, ningún requisito del género autobiográfico obliga a identificar y priorizar la “historia” con reformas gubernamentales ni estas con fórmulas económicas. Porque a este comienzo le siguen

9. Aunque los detalles de la definición que siguen contradicen la naturaleza de estas obras: “son los datos, no los esfuerzos de un hombre por erigir su personalidad, los protagonistas de la obra” (Caballé, 1995: 42). La propia autora reconoce, al comienzo de estas reflexiones, la dificultad por discernir la diferencia entre autobiografía y libro de memorias (Caballé, 1995: 40). Es preciso aclarar que la denominación de “memorias” queda reforzada por el máquetin editorial que las promociona con la promesa de desvelar las facetas más íntimas o desconocidas de sus protagonistas.

varias páginas que explicitan las medidas tomadas durante su gobierno, aún a riesgo de entorpecer la trama biográfica: la reducción del déficit público, la reestructuración del sistema financiero, la reforma laboral y la decisión de no pedir el rescate soberano¹⁰.

“La carga de subjetividad” está puesta pues en el criterio de selección de los acontecimientos narrados, que se fija voluntariamente en el eje económico. Tanto como en la manera de borrar la esfera privada frente a la pública, que podemos atribuir nuevamente a exigencias de género o poner en relación con una manera de orientar la conducta, en donde el trabajo lo ocupa todo y compone un estilo de vida. Una norma subjetivante, como decía, en la que el trabajo se presenta como una forma por excelencia de autorrealización y plenitud personal. Hasta el punto de que la victoria electoral de 2011 se considera una culminación profesional y vital:

Tantas horas de trabajo, muchas ocasiones hurtadas a la familia, los disgustos que tantas veces se llevaron sin estar acostumbrados como yo a las servidumbres de la vida pública. En definitiva, una vida dedicada a la política y al Partido Popular culminaba con una inapelable y contundente victoria electoral. Se terminaba con éxito una etapa, la de líder de la oposición, y comenzaba otra muy distinta, la de Presidente del Gobierno de España (Rajoy, 2019: 12).

Tanta vida dedicada a la política explica que no haya nada más que contar, que todo quede supeditado al *trabajo* de la política y a la política como *trabajo* sobre uno mismo. No importa que se corresponda o no con la entrega de estos dirigentes. Lo llamativo es que, pese a la tendencia de la personalización política en mostrar aspectos de su vida privada y la espectacularización mediática que la acecha, nada de ella aparezca en sus memorias, más cercanas al *curriculum vitae* que a la evocación del pasado.

El tránsito de la escenificación del capital político de estos líderes a su escenificación como capital humano es lo que describiré en los siguientes apartados. Porque a pesar de la variedad de cualidades que el máquetin político reúne en el *ethos* presidencial de estas obras, lo que asoma por encima de ellas es el régimen de un sujeto agente de su propia existencia, responsable de su destino, de la gestión de sus habilidades y competencias, para venderse en el campo de la política. En definitiva, un sujeto “empresario de sí mismo”, si tenemos en cuenta que la “empresa” es el “nombre que se debe dar al gobierno de sí en la era neoliberal” (Laval y Dadot, 2009: 333). La autobiografía política, como los manuales de las escuelas de negocios, relatará entonces las claves del éxito de

10. Una prioridad que también se hace explícita en el libro anterior: “La prioridad esencial será el crecimiento económico y la creación de empleo. Todo lo demás quedará subordinado a estos objetivos” (Rajoy, 2011: 243).

una vida convertida en empresa.

PEDRO SÁNCHEZ: FUNDAR UN PARTIDO COMO QUIEN FUNDA UNA STARTUP

En el año 2017, después de dimitir como secretario de del Partido Socialista y como diputado, Pedro Sánchez contacta con Iván Redondo, el asesor político que hasta entonces había hecho triunfar a destacados miembros del Partido Popular. Le pide opinión sobre sus posibilidades de ganar a Susana Díaz, antes de presentarse nuevamente a las elecciones primarias de su partido. Redondo lo considera factible si construye un *storytelling* efectivo y le aconseja que componga un relato épico (Negre, 2018). La prensa se encargaría de difundir este relato y la imagen de Sánchez a bordo de su Peugeot 407, visitando militantes de base en diferentes puntos de España y renaciendo de sus cenizas, abonarían su nueva victoria.

La anécdota resulta significativa por cómo informa de las estrategias que la comunicación política importa del márketing comercial: “La gente ya no compra productos, sino las historias que esos productos representan. Así como tampoco compra marcas, sino los mitos y arquetipos que esas marcas simbolizan” (Salmon, 2016: 53)^{II}. En este caso, la épica de Sánchez le aseguraba convertirse en marca. También por la importancia de la figura del *spin doctor*, que designa a los estrategas y asesores de comunicación de los profesionales de la política. Porque en una política que concibe a sus candidatos y líderes como “productos”, es preciso que haya alguien que sepa venderlos (Aira, 2009: 14).

El núcleo de esta épica, que relanzaría a Sánchez como secretario primero y luego como presidente de gobierno, constituye la materia básica de *Manual de resistencia*, el libro que publicará en plena campaña electoral. Pero antes de desgranar los entresijos de estas memorias, conviene traer a colación una intervención más de Redondo quien, después de la investidura de Sánchez en 2018, se había convertido en director del Gabinete de la Presidencia del Gobierno. Me refiero a una entrada en su blog de *Expansión*, titulada “¿Cuál es el liderazgo que viene?”. Toda una reflexión sobre los atributos que debían reunir los dirigentes políticos del futuro a partir de Isidoro Álvarez, directivo de El Corte Inglés y Amancio Ortega, de Inditex. De ellos destaca que la clave fundamental de su éxito empresarial es la “antifragilidad”: “aquello que, a diferencia de lo rígido o de lo frágil, se beneficia de los cambios, del desorden o de la volatilidad. Lo robusto aguanta

II. La anécdota está tomada de Christian Salmon, en su recorrido sobre las técnicas comerciales que van del logotipo a la *story*, en donde la adopción del *storytelling* por parte del márketing sobrepasa de lejos un simple viraje en la promoción de marcas, “ya que incluye una «visión del mundo», como dicen los teóricos del *management*, y la proyecta en toda la sociedad. No es una simple herramienta, sino una «disciplina» de gestión” (2016: 64). Véase también el capítulo dedicado al uso del *storytelling* en la política (2016: 129-156).

los choques y sigue igual; lo antifrágil, sin embargo, mejora” (Redondo, 2018).

El paralelo entre los empresarios y los nuevos liderazgos políticos no parece casual; la capacidad de fortalecerse en la adversidad tampoco. Será uno de los rasgos del *ethos* que Sánchez reforzará en *Manual de resistencia*, al relatar la caída y ascenso en el partido. Puesto que, a diferencia de Rajoy, no cuenta en su trayectoria con un capital político acumulado en cargos y ministerios, el punto fuerte de su autorrepresentación se cimentará en esa “antifragilidad” y en la capacidad de emprendimiento que Redondo atribuye a los nuevos líderes.

En el Prólogo justifica la escritura de sus memorias y el período temporal que abarcan, de manera muy semejante a como lo hace Rajoy:

Con la voluntad de hacer un ejercicio de sosiego y meditación sobre el pasado que nos ayude a proyectarnos hacia el futuro, se enmarcan estas memorias parciales. No pretenden arrojar un balance de mi vida política ni de mi Gobierno, sino ofrecer una crónica en primera persona de cómo fueron esos años, tal como los viví, desde que fui elegido secretario general por primera vez, en 2014, hasta la llegada del Partido Socialista al Gobierno en 2018. Para explicar esos años y, en definitiva, lo que soy, también he relatado, si bien de forma más somera, episodios anteriores de mi vida familiar y profesional (2019: 7).

Es también en el Prólogo donde entabla una equivalencia imprescindible que orientará el sentido de estas vicisitudes políticas: “Si algo me ha dado mi peripecia vital y política es una profunda empatía y la capacidad de identificarme con millones de españoles que durante la crisis cayeron y se volvieron a levantar. Exactamente como me ocurrió a mí”. Más allá del propósito de presentarse como un candidato cercano, el paralelo entre quienes sufrieron la crisis económica y su propia situación personal circunscribe las dificultades económicas a las profesionales y convierte ambas en dificultades personales que se pueden superar con una misma actitud: “Esas vivencias me hacen sentir vinculado a millones de ciudadanos y ciudadanas de a pie que sufrieron con la crisis, y que también podrían escribir un manual de resistencia sobre su propia vida” (2019: 7).

Una actitud que proviene de cómo gestionar las propias capacidades y habilidades para “resistir” y hacer de la “crisis” una oportunidad de desarrollo personal-laboral. En este discurso en donde la profesionalización de la política conlleva los mismos riesgos que cualquier otro empleo, se deslizan los primeros atributos del *ethos* empresarial. La escena que sigue a su dimisión como diputado culmina este juego de identificaciones: “en marzo me preparaba mentalmente para ser presidente y en octubre estaba en el paro” (2019: 149). Acude entonces a la Oficina de Empleo y cuando toma el ticket para su turno, apunta: “Seguí desarrollando mi resiliencia —mi capacidad de crecer en la adver-

sidad— y fortaleciéndome en la incertidumbre” (2019: 150)¹².

Desde esta perspectiva, detrás del relato de ascenso del líder político, lo que despunta es el paso del ciudadano desempleado al empresario de sí mismo¹³, puesto que la refundación del Partido Socialista se emprende como un trabajo de autoinvención y transformación personal:

Ese espíritu de transformación y construcción yo lo tengo, y la política es el mejor lugar donde desarrollarlo, no solo en lo personal, sino también en lo colectivo (...). La política exige mucho, debes emplear mucho tiempo y no dejar de interesarte por un mundo cambiante, en el que nada permanece igual mucho tiempo. Intelectualmente resulta muy estimulante para mí (2019: 170).

La política exige un trabajo de transformación como el mercado laboral exige una adaptación continua, de lo que se desprende un activo ejercicio sobre uno mismo¹⁴, como apuntaba antes, de desarrollo de habilidades y competencias para afrontar este “mundo cambiante” (Sánchez, 2019: 177). También que el trabajo se convierte en el vehículo privilegiado de realización personal, cuyos logros certifican el éxito vital.

A pesar de que Sánchez puntea la historia de estos logros con el ideario socialista, en su “lucha contra la desigualdad y la precariedad” (2019: 7), lo que prima es este ideal de autorrealización. Dos anécdotas más servirán para mostrar cómo se subjetiva en esta posición de empresario de sí mismo.

La primera, relativa a uno de los escasos recuerdos que rememora. Si la autobiografía sirve, entre otros aspectos, para fijar un relato de origen, ese relato refuerza la posibilidad de erigirse como dueño de su destino. La cita anterior que recogía la noción de po-

12. El término “resiliencia” aparece también en la sinopsis inicial del *Manual*: “Ese recorrido vital lo narra el autor en este libro —verdadero *Manual de resistencia*— como parte de un proceso personal de resiliencia, que no se entendería sin la fortaleza de sus convicciones. Ha sido un cuatrienio de aceleración en la política, donde todo se ha vuelto imprevisible” (2019: 4) y en la dedicatoria: “a mi familia, mi verdadero apoyo y fuente de mi inspiración y resiliencia” (2019: 4). El término, muy extendido en el ámbito de los negocios, evoca la “antifragilidad” de Redondo y enfatiza la capacidad para hacer frente a la adversidad y salir reforzado de ella.

13. Sobre la “ética empresarial”, anotan Laval y Dardot: “elogia al «hombre hecho a sí mismo» y «la realización integral», pero lo que la singulariza es otra cosa. El talante de la ética empresarial es más guerrero, exalta el combate, la fuerza, el vigor, el éxito. Hace del trabajo el vehículo privilegiado de la realización de sí: mediante los «logros» en el trabajo es como se consigue tener una vida «lograda». El trabajo asegura la autonomía y la libertad, por ello es la forma más benéfica de ejercer las propias facultades, de invertir las energías creativas, de demostrar el valor que uno tiene” (213: 338).

14. Apunta al respecto Lazzarato: “Si la acción neoliberal recae a la vez e indistintamente sobre la economía y la subjetividad, sobre el «trabajo» y el «trabajo sobre sí mismo», reduce este último a una exhortación a ser uno su propio patrón, en el sentido de «hacerse cargo» de los costos y los riesgos que la empresa y el Estado externalizan en la sociedad (2013: 108).

lítica como espacio de transformación se inserta en las coordenadas del linaje familiar: “Para mí la política es construir, transformar, crear. Algo hermoso de la política es lo que tiene de no resignarse. Desde pequeño a mí mis padres me inculcaron ese espíritu; ellos nunca se resignaron” (2019: 169). Los padres no tienen estudios, pero “la inquietud de aprender y mejorar a través del aprendizaje” unido a su esfuerzo les permiten mejorar su estatus social. Sigue el ejemplo del hermano: “También se ha labrado su camino mi propio hermano, que emprendió su aventura y se fue a Rusia a sacarse su carrera de dirección de música clásica y composición... Me he criado rodeado de ejemplos de no resignación” (2019: 170).

Aquí el triunfo o el fracaso depende de las facultades de cada sujeto y su disposición para “transformarse”, puesto que los problemas del sistema (desigualdad, pobreza, desempleo) se resuelven mediante iniciativas individuales.

La segunda anécdota expresa la empresarialización de la política en el momento en que Sánchez narra la búsqueda de apoyo para las primarias del PSOE en 2017: “Para afrontar la campaña, lo primero que necesitábamos era dinero (...). Todo resulta enormemente precario, pero eso lo hace más apasionante”, 2019: 16). A partir de aquí, el relato que sigue se asemeja a la fundación de un negocio: la fórmula innovadora del *crowdfunding* permite que el dinero aumente “por minutos”: “Era absolutamente emocionante: sabemos de jubilados que donaron cinco euros. El apoyo económico era una prueba del soporte que teníamos” (2019: 175); el alquiler de un local que materializa el proyecto: “por fin teníamos nuestra propia estructura y nuestra propia capacidad de organizar” (2019: 177); las cifras de asistencia que cuantifican el éxito de los actos organizados (2019: 180); la creación de una página web con la que se obtiene “una base de datos de 30.000 personas en apenas unas horas” (2019: 191) y la difusión por Facebook (2019: 187); los militantes que, como “trabajadores”, sufren la presión “de la dirección interina, la gestora, sus jefes en aquel momento” (2019: 36).

En estos desplazamientos, *Manual de resistencia* se confunde con un manual para emprendedores, similar al que comenté al comienzo de estas páginas, que funciona como un dispositivo pedagógico de gerenciamiento y autogobierno del yo. Es sin duda el mensaje socialista: “Al decir «somos socialistas», nosotros volvemos a explicar lo que significa ser socialista: no rendirse, no resignarse, dar la batalla, la que estábamos dando” (2019: 180) pero vinculado al perfil del éxito del nuevo líder. Un líder que adopta el tono del entrenador que alienta la superación constante, que mediante el *coaching* alienta a afrontar los riesgos que toda empresa de vida conlleva.

LAS VIDAS DE MARIANO RAJOY: SALDOS Y DEUDAS

Mariano Rajoy publica una primera autobiografía, *En confianza. Mi vida y mi proyecto de cambio para España* (2011), antes de ser elegido presidente y una segunda; *Una España mejor* (2019), después de la moción de censura por la que tuvo que abandonar el cargo. Lo que en la primera se expone como una promesa de futuro, dada su condición de candidato, en la siguiente se expone como un logro del pasado en el cargo¹⁵:

Las dos obras siguen, como exponía anteriormente, la misma estructura. Si la cronología vital queda determinada por los puestos políticos ocupados en la primera, en la segunda son los acontecimientos más relevantes de su legislatura los que ordenan el relato. En ambas la vida queda supedita a la escenificación de un capital político que primero sirve para avalar su candidatura y después para justificar su mandato. En ambas también la representación de una identidad gobernante se entrelaza con el programa político que defiende.

Pese a estas similitudes y a la declarada voluntad memorística de los dos libros, llama la atención que en el segundo se omiten prácticamente las referencias a la infancia y a la juventud o a la vida familiar, muy escasas ya en el primero. De hecho, apenas emerge el yo que narra, diluido en el “nosotros” del partido o sepultado en la larga lista de cifras, datos y estadísticas que demuestran que dejó una España mejor que la que encontró.

Más cercano al ideario de partido, la rendición de cuentas se apodera del relato autobiográfico. Un modo de discurso que también salvaría el descrédito del Partido Popular a partir de los casos de corrupción política que recientemente habían saltado. Página tras página, lo que ocupa esta vida son las decisiones más polémicas del mandato, como la justificación de lo que llama “no rescate” de la banca en 2013 o la aplicación del artículo 155 de la Constitución en Cataluña (a las que dedica un capítulo completo); también de otras de menor trascendencia, como la que toma después de la comparecencia sobre la “apertura de crédito” solicitada a la Unión Europea:

Nada de esto ha quedado en el imaginario colectivo en relación con aquella comparecencia. Lo que se recuerda de ella son las críticas que recibí por haberme ido después a Polonia a ver a la Selección Española de Fútbol, que iniciaba su andadura en una Eurocopa en la que ganaría por tercera vez el título. Yo sabía que iba a generar críticas y valoré quedarme en La Moncloa y ver el fútbol desde casa, que resultaba mucho más descansado. Pero había contraído un compromiso previo con el entonces Primer Ministro polaco, Donald Tusk, que me había pedido encarecidamente que asistiera a aquel encuentro inaugural de la Eurocopa en Gdansk, su ciudad

15. He tratado con más detalle la primera obra de Rajoy, *En confianza. Mi vida y mi proyecto de cambio para España*, en el artículo “La autobiografía de Mariano Rajoy: vida, política y subjetividad neoliberal (Girona, 2023). Las observaciones que siguen añaden el contrapunto de su segundo libro.

natal. Me había comprometido con él y allí estuve a pesar de las críticas. No fue un viaje cómodo ni ocioso (2019: 97).

Es tan solo un ejemplo de la secuencia crítica/defensa que articula este segundo libro, más allá del enunciado de los acontecimientos que evoca. Desde las primeras páginas, el tono justificativo se impone. Forma parte de los motivos que explican la incursión en la escritura autobiográfica y de la larga lista de deberes que este yo carga:

Después de haberlo valorado detenidamente, rectifiqué mis fundadas prevenciones contra esta incursión en el mundo de la escritura y llegué a la conclusión de que la responsabilidad de haber gobernado España me exigía también el deber de contar mi versión de esa parte de nuestra historia en común, un periodo del que se puede decir cualquier cosa menos que haya sido intrascendente. Otras personas podrán tener una perspectiva de los hechos que aquí se narran muy distante de la mía e igualmente respetable, pero si alguien quiere conocer mi versión y mis razones, las encontrará en estas páginas. Así es como yo lo vi y como yo lo viví (2019: 16).

Nada obligaba a Rajoy a presentar este deber en forma de memorias ni a tomarlo como un mandato del gobierno que ya no ejercía. Nada que no fuera la identificación que este género favorece entre persona y personaje, y que sellaría su autodefensa. En relación con su obra anterior, esta segunda entrega de vida puede leerse como el efecto más logrado del programa neoliberal que anunciaba antes de ser presidente, su mejor realización, como expondré más adelante.

Antes de seguir conviene aclarar que la voz que en estas memorias emerge dista mucho de la euforia y el *coaching* de Sánchez, inclusive cuando gana la presidencia. Ninguna erótica del poder se despliega en su relato, ni en la autorrepresentación de su persona, ni en la manera de ejercer el mando, más bien un goce superyoico pujado por el sacrificio incesante del que presume¹⁶ y que persiste después de abandonar la política.

En este sentido, todas las decisiones y actuaciones que narra y que se rigen por el principio del bien común escudan el desconocimiento de su propio deseo. Cito solo

16. Con respecto a este goce y la gubernamentalidad neoliberal, apunta Alemán: “Ninguna renuncia será suficiente para tranquilizar la voracidad que pide más ajuste. Ningún sacrificio tendrá límites. Cuando todas las ofrendas estén realizadas y nadie pueda más, la voz glotona del superyó pedirá siempre un poco más, dirá que la renuncia no es suficiente, porque es una instancia que goza de las renunciaciones que se le ofrecen considerándolas insuficientes. (...) He aquí la fórmula ejemplar del mandato superyoico. La astucia del capitalismo actual fue haberse ensamblado en su movimiento circular con la pulsión de muerte que habita en los pliegos del superyó (2019: 150).

un ejemplo:

¿Qué significa para mí, en mi vida, la política? En realidad es una vocación, de la que destaco sobre todo el sentido de la responsabilidad. No la he visto nunca como una “profesión” en el sentido estricto del término, aunque hoy viva de ella, sino como una actividad que exige un alto grado de entrega y sacrificio, así como creer en el interés común, en el valor de la “cosa pública”. Fue sobre todo el sentido de servidores públicos de mi padre y de mi abuelo lo que implícitamente me llevó a la política (Rajoy, 2011: 47).

La tradición familiar y la “cosa pública” explican lo que en su segundo libro describirá igualmente como “una vocación sobrevenida”¹⁷, es decir, como una decisión que esfuma al sujeto que la toma, regida por un deber ineludible¹⁸. Podemos explicar nuevamente estas declaraciones a partir del márquetin político. Pero como planteaba anteriormente, si de márquetin se trata, es preciso señalar qué rasgos ensalza. En este caso, un ideal que no se queda en el esfuerzo y el sacrificio sino que hace pasar la alienación por un deseo. La omnipotencia de esta tecnología neoliberal reside en fabricar un sujeto “tan profundamente integrado y por lo tanto, subordinado al subsiguiente objetivo del crecimiento económico que su propio bienestar es fácilmente sacrificado por esos propósitos superiores” (Brown, 2016: 83).

A diferencia de Sánchez, todos los esfuerzos y sacrificios que entrega Rajoy no parecen culminar en su ascenso político. Más bien revelan un régimen subjetivo en deuda permanente, con el que asistimos al reverso del empresario de sí mismo que alojaba su rival, a la otra cara de lo ilimitado del capital.

Me refiero a una lógica de la deuda que excede la esfera económica para invertir la vida y el yo del líder como ciudadano, porque “las deudas - tanto la soberana, como la privada, como la pública, son las nuevas formas de subjetivar al sujeto en la época neoliberal del Capital” (Alemán, 2016: 36). Mi propuesta de leer *Una España mejor* como ejercicio consumado del programa electoral que publicitaba *En confianza* tiene que ver con

17. “Vocación sobrevenida” es el título de uno de los apartados de este segundo libro, en donde especifica: “A lo largo de todos estos años me han preguntado en varias ocasiones por qué me dediqué a la política o en qué momento se despertó mi vocación. Y nunca me ha sido fácil encontrar la respuesta porque, a diferencia de otras personas, yo no he sentido eso que se suele denominar una «llamada vocacional»”, a lo que sigue igualmente el ejemplo del abuelo (Rajoy, 2019: 33).

18. La elección de la carrera de Derecho en su juventud tampoco se presenta exactamente como una decisión libre de la herencia de sus antecesores: “La tradición familiar y mis propios intereses me llevaron a estudiar Derecho” (Rajoy, 2011: 10) y más adelante, repite “Me decidí por la carrera de Derecho en parte por tradición familiar” (Rajoy, 2011: 33).

esta lógica de la deuda, concretamente con la dinámica de la inversión y el reembolso en la que se erige el yo de esta obra. Solo así se entiende la repetición de los contenidos de un libro a otro, que hace de la deuda una forma de gobierno y de autogobierno, en donde Rajoy resulta su peor acreedor.

DEL POLÍTICO PROMETEDOR AL CIUDADANO EN DÉBITO PERMANENTE

¿Hasta dónde el sujeto de las memorias de Rajoy performa el programa político que ensalza? En otro lugar he detallado cómo la primera obra de Rajoy propugna una racionalidad económica que en ese momento denomina “cultura del esfuerzo” y que opera como un principio de conducción de la gubernamentalidad neoliberal (Girona, 2023). Respecto a la racionalidad económica, tan solo anotaré que prima sin tapujos el rendimiento y la competitividad. Respecto a la “cultura del esfuerzo”, que servía para responsabilizar a los ciudadanos y ciudadanas de la gestión de la crisis económica: “De todo esto quiero hablar en este libro: del deber que todos tenemos para lograr una cultura del esfuerzo, del trabajo bien hecho, de la austeridad y el ahorro (Rajoy, 2011: 12-13).

Aunque “la cultura del esfuerzo” no respondía a la coyuntura de la crisis sino a una retórica y un modelo de Estado de largo alcance. En aquel momento se revestía de un llamamiento que, en nombre de un “nosotros”, reclamaba la cooperación ciudadana, a la vez que colectivizaba la culpa por haber vivido a crédito (“En España nos lanzamos a un gasto desenfrenado a base de crédito” [2019: 72], recordará después). El llamamiento a la responsabilidad se convertía entonces en un deber, en una manera de pagar la culpa y remodelar conductas, en la gama que va de la obligada austeridad a la iniciativa emprendedora.

Este chantaje serviría para llevar hasta las últimas consecuencias un programa político de reducción de salarios, minimización de servicios sociales, privatizaciones, etc., pero sobre todo para extremar una relación de poder entre acreedores (quienes poseen el capital) y deudores (quienes no lo tienen), que Lazzaratto considera el núcleo estratégico de las políticas neoliberales (2013: 30). Una relación que no se limita a la esfera de las finanzas porque recae tanto en la economía como en la subjetividad, como adelanté antes, ya que los ciudadanos y ciudadanas, convertidos en deudores, no tienen que hacer necesariamente sus reembolsos en efectivo sino en comportamientos, proyectos, compromisos, dedicación, etc. o estilos de vida (Lazzarato, 2013: 121).

Por tanto la “cultura del esfuerzo” enmascaraba en realidad una “cultura de la deuda”, que Rajoy anticipará en su primer libro como proyecto para salir de la crisis económica y, en el segundo, como prueba del motor de crecimiento que, pese a no seguir gobernando, debía mantenerse.

En relación con la escenificación autobiográfica de estos principios, quisiera detallar

cómo algunos de los aspectos que expuse antes sobre la “capitalización” del yo se vinculan con esta moral de la deuda. La larga sucesión de puestos ocupados en su carrera profesional no solo le sirven para legitimarse políticamente. En la elección de este ordenamiento textual también puede leerse una narrativa meritocrática. Los términos valorativos con que expresa su trayectoria responden a una norma subjetivizante presidida por el rendimiento, la competencia y el merecimiento (Girona, 2023). Uno de los escasos episodios de juventud que relata, por citar un ejemplo, resulta paradigmático al respecto. En su último año de la carrera de derecho, se levanta a las 5h de la madrugada para preparar oposiciones; un año después es el registrador de la propiedad más joven de toda España, así lo expresa, al igual que más adelante enfatizará que también es el diputado más joven en acceder al Parlamento gallego (2011: 39). El ascenso en la esfera política se compone en términos de ranquin y en relación comparativa, que repetirá igualmente en su segundo libro: “Es indudable que no llegué a la Presidencia del Gobierno en 2011 por casualidad; probablemente mi carrera política haya sido la más extensa que haya tenido cualquier Presidente del Gobierno de España en este periodo democrático” (2019: 28)¹⁹.

Esta forma de autovaloración cualitativa se imbrica con una lógica de la recompensa, en la que a en cada esfuerzo se gana un peldaño de la escalada profesional. Es en esta concepción de su carrera política en donde se advierte de qué forma el trabajo se asume como una inversión continua realizada sobre sí mismo, que culminaría con la presidencia. De esta manera se produce una relación del sujeto individual consigo mismo homóloga a la relación del capital consigo mismo: “una relación, precisamente, del sujeto con él mismo como «capital humano» que debe aumentar indefinidamente, o sea, un valor que hay que incrementar cada vez más” (Laval y Dadot, 2013: 21). Aunque quizás el rasgo más definitorio de esta capitalización es el momento en que presenta su carácter en términos productivos: “Ser perfeccionista te hace trabajar el triple que a otros, y además no siempre la rentabilidad de ese detallismo está fuera de dudas” (Rajoy, 2011: 24).

Desde esta perspectiva se entiende que la exigencia de rendimiento no termine en su primer libro y que se apresurara a escribir el segundo, para dar cuenta de su gestión, en perpetua evaluación de sí mismo: “Siempre he intentado estar a la altura de las responsabilidades que me fueron encomendadas, que no fueron pocas ni fáciles” (2019: 50). Este yo modesto o temeroso de no haber dado la talla, que sigue invirtiendo en su capital simbólico (más que político), es un yo en deuda permanente.

En el primer libro, este esquema deudor se traduce primero con respecto a sus prede-

19. Sigue la cita: “Si eso es bueno o malo, cada cual tendrá su particular opinión. Yo estoy íntimamente convencido de que esa dilatada carrera política y la experiencia que fui acumulando en cada una de las responsabilidades que me fueron encomendadas a lo largo de los años me resultaron de gran ayuda para gestionar las dificultades a las que luego habría de enfrentarme en el Gobierno de la Nación” (Rajoy, 2019: 28).

cesores, especialmente en la figura paterna, para tomar luego el relevo en otras figuras que tutelan su trayectoria, como Manuel Fraga o José María Aznar, en una dinámica que se va desplazando de lo familiar a lo político (Girona, 2023). Pese a la declarada iniciativa y autonomía del emprendimiento, que en varias ocasiones elogia en sus enunciados, la exigencia de no fallar a este otro comanda la obligación moral de su discurso. En la segunda obra desaparecen estas figuras tutelares, como desaparece la memoria familiar²⁰. Los acreedores carecen de nombre. ¿Ante quién rinde cuentas Rajoy?

Lo cierto es que *En confianza* construye un político prometedor en su *ethos* presidencial, que avalaba un futuro mejor, conforme a principios del márketing de campaña. Pero también erige una moral de la deuda cuya mejor realización es *Una España mejor*. No solo por intentar pagar, no sin culpa, su promesa de candidato. También por demostrar que “el neoliberalismo es una economía vuelta hacia el porvenir” (Lazzarato, 2013: 53), en tanto el valor del yo no se afirma ni se mide solo en una acumulación pasada sino en una temporalidad futura siempre hipotecada: “En mi fuero interno había decidido hacer lo posible y lo imposible por defender la soberanía económica de España y evitar caer en un rescate soberano. Pero no supuse entonces que me resultaría tan difícil llevar a cabo aquella promesa que me había hecho a mí mismo” (Rajoy, 2019: 139).

Nada más hay que contar porque nada queda fuera de esta deuda, ningún tiempo, ninguna memoria, ninguna representación. Solo un sujeto que debe seguir rindiendo, un ciudadano cuya conducta ha sido modelizada en la persistente promesa de reembolso.

Las autobiografías de Rajoy y la de Sánchez se inscriben ciertamente en un contexto de personalización política y márketing electoral o de partido. En ese marco “fabrican” un yo exitoso para sus líderes y una historia que lo autentifique, en la línea de las narrativas narcisistas que invaden la industria de la felicidad y los nuevos mánagers del alma. Un yo que escenifica la conjunción de política y economía, vida y empresa, subjetividad y emprendimiento como forma de ordenar su conducta y la de aquellos a los que aspira a gobernar.

20. Únicamente se mantienen breves referencias a la figura del padre: “Soy hijo de juez y me eduqué asistiendo a la serenidad con la que mi padre ejercía su importante tarea” (2019: 260).

BIBLIOGRAFÍA

- Aira, Toni (2009). *Los spin doctors. Cómo mueven los hilos los asesores de los líderes políticos*. Barcelona: Editorial UOC.
- Alemán, Jorge (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*, Buenos Aires: Gramma Ediciones.
- Alemán, Jorge (2019). *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*. Barcelona: Ned Ediciones.
- Arfuch, Leonor (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Amossy Ruth (2020). *La presentación de sí. Ethos e identidad verbal*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bröckling, Ulrich (2015). *El Self emprendedor. Sociología de una forma de subjetivación*. Santiago de Chile: Editorial Universidad Alberto Hurtado,
- Brown, Wendy (2016). *El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo*, Barcelona: Malpaso.
- Caballé, Anna (1995). *Narcisos de tinta. ensayos sobre literatura autobiográfica en lengua castellana (siglos XIX y XX)*. Madrid: Megazul-Endymion.
- Canel Crespo, M^a José (2006). *Comunicación política. Una guía para su estudio y práctica*. Madrid: Tecnos.
- Casanova, Julián. “Las memorias de los presidentes”, *El País*, 14 de diciembre de 2012. 5 de septiembre de 2022. <<https://www.almendron.com/tribuna/las-memorias-de-los-presidentes/>>
- Casnocha, Ben y Hoffman, Reid (2012). *El mejor negocio eres tú. Adáptate al futuro, invierte en ti mismo e impulsa tu carrera*. Barcelona: Conecta.
- Castro-Gómez, Santiago (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*, Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Dader, José Luis (1998). *Tratado de Comunicación Política*. Madrid: CERSA.
- Foucault, Michel (2007). *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2008). *Tecnologías del yo, Tecnologías del yo y otros textos afines*, Buenos Aires: Paidós.
- Geli, Carles “El libro de Pedro Sánchez, un «best seller» en ciernes”, *El País*, 7 de febrero de 2019. <https://elpais.com/politica/2019/02/06/actualidad/1549479021_141736.html>
- Girona Fibla, Nuria. “La autobiografía de Mariano Rajoy: vida, política y subjetividad neoliberal”. *Revista chilena de literatura* (2023).
- Girona Fibla, Nuria. “Cuando los presidentes escriben su vida: problemas y perspectivas de la autobiografía política” (en prensa).
- Laval, Christian, y Dardot, Pierre (2013). *La nueva razón del mundo: Ensayo sobre la sociedad neo-*

- liberal*, Barcelona: Gedisa.
- Lazzarato, Maurizio (2013). *La fábrica del hombre endeudado Ensayo sobre la condición neoliberal*, Buenos Aires-Madrid: Amorrortu.
- Lejeune, Philippe (1994). *El pacto autobiográfico y otros estudios*, Madrid: Megazul-Endymion.
- Negre, Javier. “Iván Redondo, el ex asesor del PP que «tumbó» a Rajoy”. *El Mundo*, 7 de junio. De 2018.
<<https://www.elmundo.es/cronica/2018/06/03/5b12bb9546163f70248b45fe.html>>
- Nicoli, Massimiliano y Paltrinieri, Luca. “El tránsito del empresario de sí mismo a la *start-up* existencial en el marco de las transformaciones de la racionalidad neoliberal”. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 24, 1 (2019): 37-60.
- Maarek, Philippe J. (1997). *Marketing político y comunicación claves para una buena información política*. Barcelona: Paidós.
- Martín Rodrigo, Inés: “Rajoy, el primer político que logra ser «best seller» en España”. *ABC*, 11 de enero de 2020. <https://www.abc.es/cultura/libros/abci-mariano-rajoy-primer-politico-logra-best-seller-espana-20200111010108_noticia.html>
- Rajoy, Mariano (2011). *En confianza. Mi vida y mi proyecto de cambio para España*, Barcelona: Planeta.
- Rajoy, Mariano (2019). *Una España mejor*, Barcelona: Plaza & Janés.
- Redondo, Iván. “Antifragil. El «nuevo liderazgo»”. *Blogs Expansión*, 9 de marzo, 2018. <<https://www.expansion.com/blogs/redondo/2018/03/09/antifragil-el-nuevo-liderazgo.html>>
- Salmon, Christian (2016). *Storytelling. La máquina de fabricar historias y formatear las mentes*. Barcelona: Península.
- Sánchez, Pedro (2019). *Manual de resistencia*, Barcelona: Ediciones Península.
- Seoane, Andrés: “Anna Caballé: «La biografía sigue siendo una gran arma política»”. *El Español*, 30 de junio, 2021. <https://www.elespanol.com/el-cultural/letras/20210630/anna-caballe-biografia-sigue-gran-arma-politica/592942573_o.html>